

LOS PERROS

Mario Gabriel Bárcenas Castellanos

Todo se desarrolla en una perrera (lugar a donde llevan a los perros callejeros para darles muerte); al centro del escenario se proyecta un largo pasillo y un mástil a la mitad, en el mismo atarán a los perros. Al lado derecho tendremos una puerta; tres jaulas, una de ellas arriba de un viejo escritorio, un botiquín y dos cuadros donde se muestran las razas caninas. Un perro (Capitán), atado del cuello al mástil, está resignado. Afuera ladran los perros, se escuchan golpes de látigo y gritos de dolor; la puerta es abierta violentamente. Un carcelero arrastra a una perrita (Fifi); ella se niega a entrar.

CARCELERO: ¡Ana, perra holgazana, anda! (LA AZOTA.) ¡Acostúmbrate, esto mereces, toma! ¡Toma!

FIFI: ¡No me azotes! ¡No me pegues! ¡Ya pagué mis culpas! (CAE A LOS PIES DEL CARCELERO.)

CARCELERO: ¡Perra maldita! ¡Eres como todas, gritona! ¡Cállate! (LE DA UN PUNTAPIE.) Así cerrarás tu hocico. . .

“Capitán” se acerca a olerla.

CAPITAN: Muchacha. . . no le expliques. . . ¡Ay! ¡Ay!

Personajes

Carcelero	(Ansia de poder y venganza)
Fifi	(Perra de buena casa, abandonada)
Capitán	(Perro viejo)
Lobo	(Perro de ciudad, mentiroso e imagen del Carcelero; maduro)

- CARCELERO: ¡Tú! ¡Eres un vago! ¡Intenta siquiera oler a esta perra y te las verás conmigo! (JALA A FIFI.)
- FIFI (a Capitán): ¡Ayúdeme! ¡Ayúdeme!
- CARCELERO: Mañana dejarás de ladrar. . . (LA LLEVA A UNA JAULA) Mañana dejarás de ladrar.
- FIFI (tomándose de los barrotes): ¿Por qué me encierra? Sólo a los ladrones y asesinos los encarcelan. . . ¿por qué a mí?
- CARCELERO (irónico): ¡Ah, qué pena! Viéndolo bien, parece un poco fina. . . ¡bah! ¿Qué pienso? A la mayoría de la gente le gustan más los perros que las perras. . . nadie te compraría.
- FIFI: ¿Comprar?
- CARCELERO: ¡Deja de gruñir, me molesta desconocer el lenguaje de los perros. . .! (LIMPIANDO UNO DE LOS CUADROS DE RAZAS.) Todos son una lacra. . . deben morir.
- FIFI: ¿Morir?
- CARCELERO: ¡Que te calles! (LA INTIMIDA.) Así está mejor. (LE TOMA EL CABELLO Y LA ACARICIA.) Dócil; hay ocasiones en que me parece que la naturaleza se equivoca al hacerlos agresivos. (SALE POR EL PASILLO.) ¡Débil naturaleza!, ¡débil naturaleza!
- CAPITAN (voz baja): Muchachita. . . muchachita. . .
- FIFI: ¿Eh?
- Tratan de oírse en medio de ladridos.
- CAPITAN: ¿Cómo te atraparon?
- FIFI: ¿Atraparon? Primero dígame dónde estoy. . . tengo una gran confusión y un presentimiento terrible.
- CAPITAN (extrañado): ¿No sabes dónde estás?
- FIFI (desempolvándose y lamiendo las heridas): No exactamente. . .
- CAPITAN: ¿Tienes amo?
- FIFI: Hasta una hora antes. . .
- CAPITAN (entusiasta): ¿Vendrá por ti?
- FIFI: ¿Aquí? Lo ignoro.
- CAPITAN: ¡Dime que sí!, ¡dime que sí!
- FIFI (la mirada baja): Es probable.
- CAPITAN: ¡Perfecto! Me arreglaré un poco yo también, necesito salir de este lugar; no avisé a mi amo y estará preocupado como yo. . . cuando llegue el tuyo moveré la cola, así. Si le parezco simpático, pagará por mi libertad y podré retornar a casa para jamás atreverme a escapar.
- FIFI: Lo siento.
- CAPITAN: ¿Lo siento?
- FIFI: Mis amos no vendrán.
- CAPITAN: ¿Tan segura estás?



Pausa. Capitán triste y Fifi oliendo y mirando todo.

FIFI: ¿Qué es aquí?

CAPITAN (ignorante): El carcelero dice que es la última morada de los perros.

FIFI: ¿La muerte?

CAPITAN: Dizque la prueba del verdadero amo. . .

FIFI (enciende un cigarro): Qué irónico; el mío o "los míos" la reprobaron justamente hace una hora.

CAPITAN: ¿Quieres decir que. . . te extraviaron, como yo perdí a mi amo?

FIFI: Sí.

CAPITAN: ¡Lástima! Tan hermosa que eres; han de estar llorando tu ausencia.

FIFI: Ojalá así fuera. . . ni una lágrima se asomó por sus ojos. . . en cambio, el rechinar de dientes desesperados, como queriendo acabar la vida de Fifi.

CAPITAN (satisfecho): ¿Y tú lo evitarás? Un buen perro; sirviente y amigo del amo, evita cualquier asesinato. . .

FIFI: Hasta el momento he realizado lo justo para detenerlo.

CAPITAN: ¡Tus amos se enorgullecerán!

FIFI: Los conozco, sé que cuando eso sucedió no tenían una cara de satisfacción.

CAPITAN: Ah, es porque que hay amos acostumbrados a que hagamos bien las cosas y deberes..

FIFI: En esta ocasión voy a la deriva. . .

CAPITAN: Eres justa heroína, siéntete como tal.

FIFI: Siempre y cuando salve la vida.

CAPITAN: Entiendo, muchachita. . . los perros no podemos ser al mismo tiempo Rin Tin Tin o Lassie.

FIFI (conformándose): Esos perros tienen más de humanos que de perros. . . (PENSATIVA) pero los imité un poco.

CAPITAN: ¡Bravo, bravo, muy bien!

FIFI: Le diré como: tenían mis amos ya varios días planeando algo, estaba desconcertada, mi ciclo biológico llevaba la cuenta de los días, y nada me avisaba que viniera una fecha en especial; cumpleaños o navidad. . . a diario me paseaban en carro, y no sé por qué se olvidaban de mí, con el más insignificante pretexto. . . pero gracias a mi gran sentido de orientación, encontraba el camino al hogar.

CAPITAN: Y ellos estaban satisfechos por tu regreso.

FIFI: Lo contrario. . . caras largas. Pero tan inteligente que es el humano cuando intenta deshacerse de alguien. . . hace una hora, al comer, me premiaron con sabrosos desperdicios de la comida de ayer. . .

CAPITAN: Te envidio.

FIFI: No, cuando lo sepa todo.

CAPITAN: ¿Todo?, se nota que tus amos te aman. . .



FIFI: Unos sí. . . los otros creo que me dieron en ese premio una droga, me trajeron aquí inconciente, sí. . . ahora lo comprendo; me despertó un ligero olor a muerte, los pelos deshojados del árbol de perro, huesos no roídos de perro, todo impregnado a perro. (DELI-RANDO.) Cerros de hollín. . . ¿qué son esos cerros de hollín?, con sólo olfatearlos los detesto.

CAPITAN: No sé, dice el carcelero que formaremos parte de él.

FIFI: ¿Dónde fue el carcelero?

CAPITAN: Desde que llegué está reparando un horno.

FIFI: ¿Un horno?. . . ¡Ingratos, amos ingratos!

CAPITAN: No blasfemes.

FIFI: ¡Tonto, ingenuo!, ese criminal nos sujetó al juicio de nuestro amo, y nos matarán a los dos; y a los otros que ladran afuera esperando su turno. . . ese crimen ocurrirá después de todo. . . (SOLLOZA) ocurrirá.

CAPITAN (asustado): ¿Qué crimen?

FIFI: Matarán a Fifi.

CAPITAN: Ten fe, mi amo está buscando, lo presiento. . . ha de venir, preocupado, con licencia, bozal y lazo.

FIFI (interrumpe): Pero. . . (HUELE ALGO.)

CAPITAN: Moveré con intermitencia el rabo, y le haré saber (BRINCA Y SE MUEVE COMO PERRO) que eres una gran perra, ¡ah, de ninguna manera permitiré que me ponga el bozal, y así le ladraré de fuerte! (LADRA)

El Carcelero se asoma enfadado, saca herramienta del escritorio.

CARCELERO: Basta de ladrar, basta de ladrar. . . (GOLPEA A CAPITAN) ¡basta, mañana no ladrarás más, mañana no ladrarás más! (SALE.)

FIFI: Lástima, mi lengua es corta para lamer desde aquí tus heridas.

CAPITAN (doliéndose): Cuando llegue mi amo, le recetaré un gran mordisco a ese carcelero.

FIFI (olfatea): ¿Por qué huele tanto a muerte?

CAPITAN: ¿Para qué quieres saber?, mi amo vendrá.

FIFI (melancólica): Fifi vivirá hasta mañana.

CAPITAN: ¿Es el asesinato lo que quieres evitar?

FIFI: Es imposible.

CAPITAN: ¿Tan importante es esa Fifi?

FIFI: Como para ti lo debe ser. . . ¿Cómo te llamas?

CAPITAN: Capitán.



FIFI: Como Capitán.

CAPITAN: No, Capitán no es importante, Capitán antepone al amo, Capitán es después que él.

FIFI: Pues Fifi ahora antepone a Fifi, si el amo antepone al amo, cada quien se responsabiliza. . . (RECUERDA) el amo siempre señaló la vida de Fifi; la soportó pese a ser perra, por haber amado antes a otra perra, la perra que de niño le salvó la vida. . . (REACCIONA) Fifi tiene cachorros, los cachorros de Fifi conocen los biberones humanos y no aprenderán a alimentarse de mis tetas. . . Fifi lo perdió todo por ser después que el amo. . . Fifi. . . ¡Fifi soy yo!

Se escucha un claxon, ladran los perros de afuera, el Carcelero se sacude el hollín.

CARCELERO (enfadado): Ya voy, ya voy. (A FIFI Y CAPITAN:) Ustedes dejen de ladrar.

CAPITAN: Oiga. . .

CARCELERO: Si vuelves a ladrar te desollaré. (EL CLAXON.) Ese pito me enferma, (SALE) ¡voy! ¡voy!

Afuera hay mucho ajetreo, se distingue un perro sobre los gruñidos de los otros. Forcejea con el Carcelero al entrar a escena. Lo contiene con un palo largo.

LOBO (lo amenaza): Esta vez me desquitaré.

CARCELERO (ríe): Ojalá estuvieran presenciando esto esos idiotas que los traen a ustedes de las calles, creen que no me divierte, que no amo mi trabajo.

LOBO (impotente): ¡Asesino!

CARCELERO: ¿Qué ladraste?

LOBO: Asesino.

CARCELERO: En tus fauces y ojos distingo tu insulto, esa saliva que arrojas te la atragantarás como otras veces.

LOBO: Asesino.

CARCELERO: Deberías estar tan agradecido como los hombres. . . (LADRA LOBO) jamás lastimarás mis oídos, si es lo que piensas hacer; (RIE) simplemente me acostumbré a esos reclamos; esta conciencia sorda, obsesionada por dejar las calles limpias, actúa de manera eficaz.

LOBO: Escaparé como la vez anterior.

CARCELERO: Tendré más cuidado. (ABRE UNA JAULA.) No confiaré en esos tontos; son buenos cazadores, pero malos verdugos. Por culpa de ellos aún vives.

LOBO: Seré libre.

CARCELERO: Los gruñidos autosuficientes me enervan; por cada uno emanado de tu hocico, será un minuto más de sufrimiento para ti.

LOBO (confiado): No me asustas, ni le temo a la muerte.

CARCELERO: Ladraste distinto; pero pronto estarás igual de sumido que estos dos perros (CAPITAN Y FIFI), de eso me encargo. . .





LOBO (violentamente): Si estuviera afuera de estas rejas tu yugular coronaría mis colmillos.

CARCELERO (le atiza tras la reja): ¡Cállate! ¡Cállate! No soporto tus gruñidos, mi protesta impera sobre la de ustedes.

CAPITAN (ladra): ¿Protesta? ¿Qué protesta?

FIFI: Oídos sordos, es lo que dijo antes.

CARCELERO (alterado): Mi protesta impera sobre la de ustedes. . . impera porque aquí soy rey, soy el destino de sus vidas.

CAPITAN: ¿Qué?

FIFI: A mí qué me importa la vida; todos le han fijado pasado, presente, y finalmente futuro.

LOBO (hipócrita): Despreocúpense, yo los liberaré.

CARCELERO: Maldito, ¡hijo de perra!, sólo con golpes entiendes, eres un perro sin educación.

El Carcelero golpea a Lobo.

FIFI: ¿Educación? ¿De qué sirvió?

CARCELERO: ¿Tú también? (LE ACERCA EL LATIGO.) ¿Necesito amansarte todavía más?

FIFI (temerosa): No.



CARCELERO (satisfecho): Ah. . . hace mucho que no combinaba un cuadro tan completo; una perra abandonada por ser perra, un perro esperando y un perro sin perro; es como la fusión de las almas del mundo. Esas miradas tan humanas me inspiran. . . tanto, que no sé a cuál de ustedes matar primero.

FIFI (se da valor): Empieza por mí.

CARCELERO: Mañana, preciosa. . . mañana inicio con matanza colectiva.

LOBO: Mañana seré libre.

CARCELERO: Pensándolo bien. . . mejor no, si lo hago se compadecerán a sí mismos, y en medio del fuego la compasión mitiga el dolor.

CAPITAN: Amo. . . amo, ¿dónde estás?

CARCELERO: Los cremaré como a las fotografías (TOMA UN CUADRO DE RAZAS CANINAS Y RECORTA TRES ANIMALES), trozo a trozo, devorándolos el fuego, para alimentar mi hambriento infierno.

CAPITAN: No puede ser, no, el amo vendrá, él vendrá, lo sé.

CARCELERO: Por lo que resta del día les haré sentir algo especial. . . (RECORDANDO SU VIDA) Están condenados a muerte, soy justicia, juez y jurado. No hay salida, el pasillo conduce al veredicto y debo marchar a emitir su fallo. (SALE.)

CAPITAN (aullando): Amo, ¿por qué no vienes?

FIFI (desilusionada): Perro. . . "perro gallina", para estos instantes ya se habrá adjudicado otro guardián, con unos cuantos pesos te sustituye y listo; "adiós perro". (RUIDO DE MOTOR.)

LOBO: ¿Qué fue eso?

CAPITAN: Ruido de motor.

LOBO: Pasos de gente también.

FIFI (seria): ¿Es tu amo, Capitán?

CAPITAN (Desesperado): Sí, tiene que ser él.

FIFI: ¿Reconoces el olor?

LOBO: Es de ciudad.

CAPITAN (emocionado): Mi amo anda en auto, ¡y es de ciudad!, ¡es él!, ¡es él!, se dirige a esta puerta, ¡lo puedo oler! ¡ladren!, ¡ladren y muevan sus colas!, ¡pronto!, saquen la lengua y párense en dos patas. . . así.

CARCELERO (entra): ¡Perros del demonio!, déjenme trabajar en paz. . . (SE ABRE UNA PUERTA Y UN SER IMAGINARIO PREGUNTA ALGO, FIFI SE ALBOROTA) ¿desea algo el señor? (AFIRMANDO) No, ¡oh!, cuánto lo siento. . . no hemos tenido aquí un perro de esas características; pero si insiste en revisar. . .

FIFI: ¡Capitán!, pregúntale a tu amo si le gusta cómo ladro.

CAPITAN (incrédulo): El no es. . . él no es. . .

LOBO (exigente): Dile que me lleve también.

CARCELERO (cierra la puerta): Ojalá lo encuentre pronto, le avisaré si traen un perro como el que busca. . . de nada, que le vaya bien. (EN CUANTO CIERRA:) ¡Silencio!

LOBO (le reclama a Capitán; el Carcelero toma el látigo): ¿Era tu amo?

CAPITAN: No.

LOBO: Me hubieras alertado, por tu culpa no lo conquisté.

CARCELERO (le pega a Lobo): ¡Que te calles! (RIE) Perros. . . ven una oportunidad de tener amo y luego luego mueven su cola.

Después de un breve silencio, sale el Carcelero. Capitán continúa absorto, Lobo con dolor por el golpe y la oportunidad aprovechada, Fifi triste.

FIFI: Es inútil, creo que ese señor se confabuló con el carcelero para revivir nuestra esperanza de salvación.

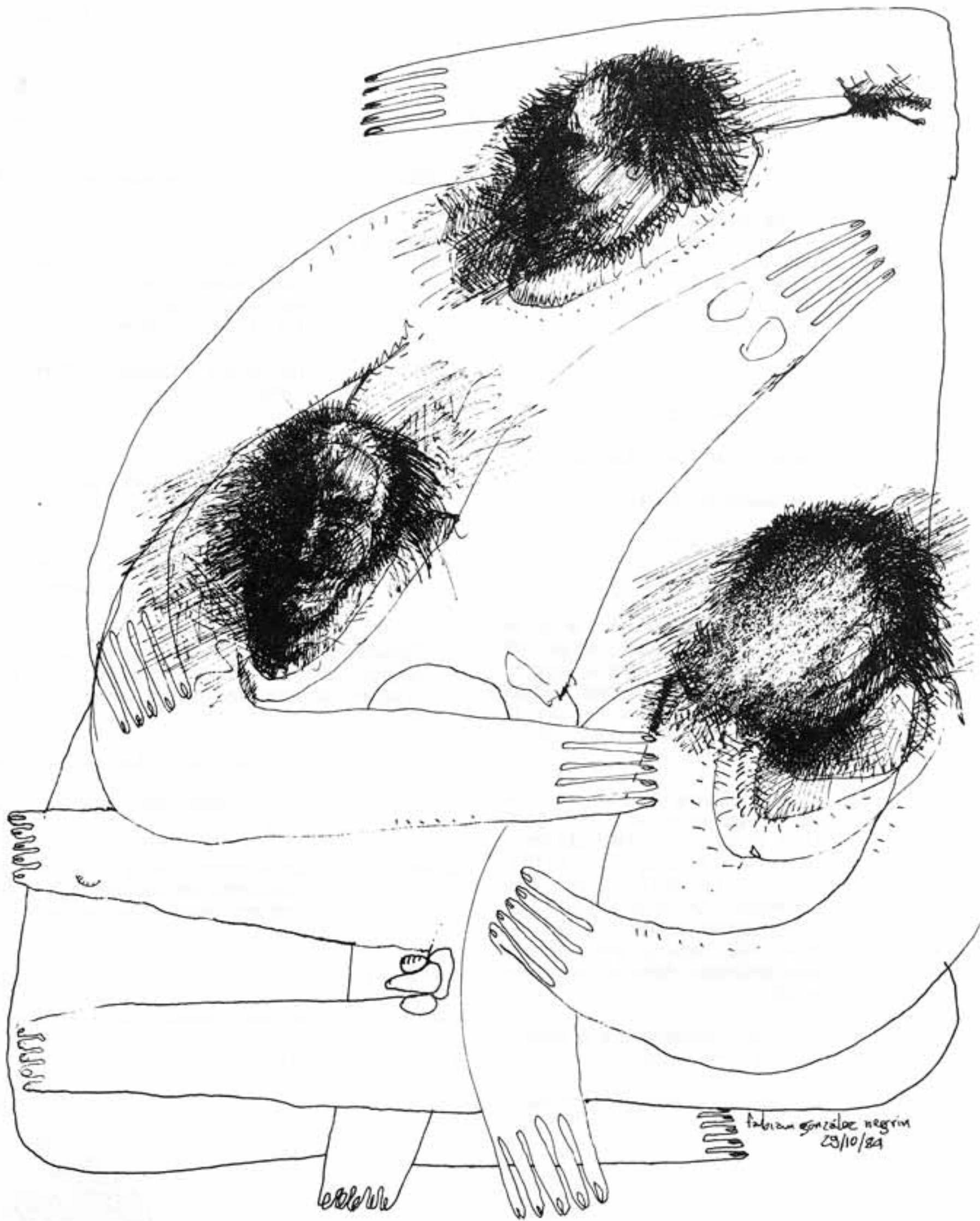
LOBO: Lo conozco bien y sé que eso no concuerda con sus métodos; él decide por nosotros, sin ayuda de nadie.

CAPITAN: ¿De nadie?

LOBO: Bueno, a veces le ayuda un perro.

FIFI: ¿Un perro?





CAPITAN: ¿Cómo es que lo conoces?

LOBO (titubea): ¿No dijo él que me fugué hace poco? Además, su cara me es familiar, no sé dónde más lo vi. . . levemente conserva un sitio en mi memoria.

CAPITAN: Recuérdalo, puede ayudarnos en algo.

LOBO (miente): Por su estilo de pelear. . . sí, fue líder de la manada vecina, a mí me atraparon en mala lid, me tendieron una emboscada.

CAPITAN (incrédulo): ¿Quiénes?

LOBO: Los otros lobos.

FIFI: ¿De dónde eres?

LOBO: De la estepa; mi dueña es la libertad, y cuando lo deseo, dejo el llano para acercarme a las montañas y admirar desde allí lo que me pertenece.

CAPITAN: Mis ancestros eran salvajes.

FIFI: Ah, ¿tampoco tienes "pedigrí"?

CAPITAN: ¿Significa algo? Ellos estaban orgullosos de tenerlo.

LOBO: Claro que sí. . . nada más piensa en las hojas agudas, de un verde oscuro, de un oscuro limpio al aullar a la luna llena; hojas que aquí no encuentras, sólo oscuro. . . oscuro.

FIFI: Oscuro. . . como las noches de palos, la cola entre las patas y todos los canes corriendo a ningún lado; (CIERRA LOS OJOS) en medio de la confusión un perro me lame e instintivamente agujonea, provocando desde ese momento un dolor terrible a mi vida, destruyéndola.

CAPITAN: ¿Ese perro se aprovechó de ti?

FIFI: Yo era joven y nada sabía de esas cosas, mis amos lo vieron y ya nunca fueron los mismos.

LOBO (presuntuoso): Ojalá te hubiera podido ayudar.

FIFI: Lo tomaron como un desliz, tres meses bastaron para verme llena de crías y reclamos.

CAPITAN: Pero eras feliz con tus cachorros, ¿no?

FIFI: Esa felicidad de madre me duró poco, como castigo recibí maltratos y uno a uno los fueron vendiendo al mejor postor, pasándolos como una camada de raza original, directa; sería una vergüenza para ellos si supieran que provenían de padre callejero, de padre corriente, como le llaman. Por eso mi presente es oscuro.

CAPITAN: Por lo visto, al único que tratan bien es a mí.

LOBO: Yo no requiero de un amo, me tratan como lo deseo, soy libre en las llanuras y tengo como madre a la naturaleza, porque ella acostumbra hacernos valer por nosotros mismos desde los primeros pasos.

FIFI: ¿Dónde es eso?, los perros no soñamos.

LOBO: Sus amos lo hacen por ustedes, apuesto a que son incapaces de conseguir su propio sustento.

FIFI: Sí; trago cuando él come, bebo cuando él recuerda que debo beber...

CAPITAN: No es mi caso, yo me sirvo al gusto.

LOBO (irónico): ¿Qué te sirves?

CAPITAN (ingenuo): Croquetas.

LOBO: ¿Después de una lucha por la supervivencia, al resultar vencedor las devoras?

FIFI: Las croquetas no son animales.

CAPITAN: Son galletas.

LOBO: ¿Galletas?, es un insulto para nuestra naturaleza perruna.

CAPITAN: Al menos no derramo sangre inocente.

LOBO: ¿Quién te crees ser?, ¿un hombre?

FIFI: No, "un perro civilizado"... civilizado.

LOBO: ¿Civilizado? Pero eres un perro, nada más.

CAPITAN: Mentiroso, si fuera solamente un perro, a mi amo no le hablaría de tú.



LOBO (ríe): ¿Y entiende?

CAPITAN: Bueno... tengo que aceptar que casi siempre...

LOBO (juega): ¿"Casi siempre"? ¿O sólo cuando quiere salir de su enfado?

CAPITAN: ¿Qué conoces de mi vida?, jamás has probado la comida de mano del amo, ni saboreado los residuos que quedan en ella.

LOBO (agresivo): Mira, perro: he masticado hombres y enterrado huesos, no eres más que un perro como cualquier otro, debiste primero morder la mano de tu amo, y para eso, practicar antes en cadáveres.

FIFI: ¿Cadáveres?

LOBO (a Fifi): Preciosa, preciosa... para ser un perro auténtico, debes aprender a comer perros.

FIFI: Es horrible lo que dices.

CAPITAN (a Lobo): Tú no estás domesticado, tienes ideas salvajes.

LOBO (pedante): Ni tanto... ¿no se te ocurre por qué estoy encarcelado?

CAPITAN: Eso pensé antes, ieres un hablador!

LOBO: ¿Hablador, yo? ¿yo hablador?... ¡hijo de perra!, ¡hijo de perra!, nada más porque me lo impiden las rejas... ya que tenga oportunidad haré que tu hocico cambie la palabra, yo no he sido el pregonador de la salvación, y no espero al amo, ¡ni soy cobarde!



CAPITAN: ¿Cobarde?, perro estúpido, aún me quedan agallas y te demostraré quién soy.

LOBO (retándolo): ¿Cómo? ¿Tratas de impresionar a la perrita? ¿Qué me harás con una pata coja, colmillos débiles y falta de garras? ¿No será que es otro el hablador?

CAPITAN (intenta soltarse): ¡Ya verás!, ¡ya verás!

LOBO (ve llegar al Carcelero y lo reta más): ¿Le pedirás auxilio a tu amo?

CAPITAN: ¡Maldito perro!

Logra trozar la cuerda que lo ata, ladra a la jaula de Lobo, éste sonrío satisfecho, al mismo tiempo que el Carcelero.

CARCELERO: ¿Qué pasa aquí? Ah, con que el perro viejo escapó. . . ¿sabes a lo que me hice acreedor cuando niño por ese motivo?

LOBO (jugando): ¡Ladra!, ¡ladra!, te pegará.

Mientras busca en el botiquín y escritorio, Capitán se arrincona temeroso. Los otros perros ladran.

CARCELERO (frustrado): Me cortaron las orejas. . . sí, me cortaron las orejas. . .

FIFI: ¡Corre Capitán! Sal, pronto. . .

LOBO (al Carcelero): ¡Muérdelo Capitán!, muérdelo.

Capitán huye por el pasillo; se dibuja una sonrisa en el Carcelero; toma unas herramientas y va tras Capitán.

LOBO (juega): Viejo. . . olvidé decirte que por esa salida no.

FIFI: Ojalá traiga a su amo y nos lleve con él.

LOBO (seguro): Me temo que no, como los anteriores perros, tomó el camino equivocado.

Gritos o ladridos lastimeros; Capitán sangra de la cabeza y se abraza al mastil.

CAPITAN: Es horrible.

FIFI: ¿Qué viste?

LOBO (burlándose): ¿Hay manera de escapar?

CAPITAN: Estuve cerca del horno, me acorraló y no me dejó otra alternativa.

FIFI: ¿Cuál?

Capitán se descubre las orejas.

LOBO Y CAPITAN: Elegir entre el horno, y las orejas.

Fifi no resiste verlo. Lobo recuerda otras ocasiones.

CAPITAN: Adentro está repleto de cuerpos quemados, parece como si aún se retorciera de dolor. . . no quiero morir, ¡amo!, ¡amo!, ¿por qué no vienes? (AULLA CON FIFI.)

CARCELERO: ¿Qué son esos aullidos?

LOBO (a Capitán y Fifi): Yo sí me fugaré, con una oportunidad tengo.

CARCELERO (a Capitán): Perro del demonio, ¿por quién pides? (RIE.) Sé tus intenciones, pero al final morirás.

CAPITAN: Amo, ven.
LOBO: Se pasea inquieto en la jaula, busca comida.
CARCELERO: Sí, lo están pensando, cuando estuve preso sentí lo que sentían ustedes, ¿verdad que no es agradable? Grité mucho y nadie escuchó, era como si se taparan los oídos. . . todos entendían un idioma diferente al mío. . . me ignoraban; hubo días, largos días en que se olvidaron de esa reja, mis intestinos devoraban todo el repudio a los que causaron mi prisión.

Mete a Capitán a una jaula, Lobo luce hambriento, persigue con la mirada a Capitán.

LOBO: A nosotros no nos importa, danos de comer.
FIFI (censurándolo): ¿Quién quiere comer?
CAPITAN: Espero a mi dueño, sólo quiero a mi dueño.
CARCELERO: Perros; son una tercia de inútiles, ¿esperan todavía salvarse?

El Carcelero dice lo último a Lobo, de tal forma que éste no lo puede aceptar, como tampoco denunciarlo.

LOBO: Pronto, hagan alboroto, así nos sacará, contra los tres no puede.
CARCELERO: ¿No les llega esa brisa cálida?, ese olor peculiar, ¿o el ruido de la flama?
FIFI: No soporto más, imátame!, imátame!

CARCELERO: ¿Es cierto lo que ladra tu hocico? (TOMA UNA CORREA, HACE LO MISMO CON UN BOZAL, SE LOS PONE A FIFI.) El dolor en silencio se disfruta con más amplitud, todos a tu alrededor ladrarán alarmados como protesta, su indignación la pasaré por alto, soy de oídos sordos, las plegarias las dejo para los buenos, a ustedes no tengo por qué tomarlos en cuenta.

Saca a Fifi de la perrera; los perros ladran.

CAPITAN: ¿Qué le harás?

El Carcelero le sonríe a Lobo.

LOBO: Déjala, no irás a. . .

CARCELERO: Cállense, después les tocará a ustedes.

CAPITAN: Fifi, no puedo creer que te rindas tan fácilmente, que una perra olvide a sus hijos y renuncie a la vida así por así. . .

LOBO (a Capitán): Tonto, ese no es motivo suficiente para vivir. (A FIFI) Atácalo, atácalo, prometo llevarte a donde vagarás sin dueño, y enseñarás a tus hijos a ser animales, a saborear la libertad. . .

CAPITAN: No, Fifi, escapa.

Fifi reacciona corriendo al pasillo.

LOBO: También te equivocaste de salida.

CAPITAN (preocupado): Va directo al horno, la matará.



CARCELERO: Silencio, perros. . . por atrevida le daré un castigo ejemplar. . . esa perra tendrá el castigo que yo sufrí. . .

Sale el Carcelero, dos cuerpos forcejean.

CARCELERO: No grites, estás acostumbrada a esto, por eso te trajeron.

FIFI: ¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Capitán!
¡No!

CARCELERO (ríe): Sabe mejor el triunfo cuando cuesta trabajo.

FIFI: ¡Ayúdenme! ¡Ayúdenme!

CARCELERO: Perra puta, ¿es difícil para ti?

Los dos perros se miran impotentes. Silencio; entra Fifi golpeada, la ropa hecha girones.

FIFI: ¿Por qué nadie acudió? ¿Por qué me sucedió otra vez?

CAPITAN: ¿Qué te hizo?

Entra el Carcelero fajándose.

FIFI: Lo que todos los perros que he conocido, todos son iguales.

CAPITAN: ¿Qué?

LOBO: Idiota, la violó.

CAPITAN (al Carcelero): Puerco, eres peor que nosotros.

CARCELERO: ¿Les parezco ruin? Todos debemos satisfacer nuestros más bajos deseos. . . y ahora el turno es para uno de ustedes, hagan la comparación, les demostraré quién es peor.



Abre la jaula de Lobo.

CARCELERO: Tú parece ser el más hambiento.

Lobo se descubre las orejas, también se las han cortado.

LOBO: Este olor a sangre me llama, no pienso, no siento, es el llamado, ¿está realmente permitido devorar hermanos?, ¿por qué esta carne? . . . jamás me contuve, ¿qué es más poderoso?, ¿el instinto?, ¿o los sentimientos? . . . nadie, ningún animal, sólo Dios es el poderoso (EL CARCELERO), él me trajo a ti, a arrancar de tu piel la carne.

Despues del ritual, Fifi queda inconciente; Capitán ladra furioso.

CAPITAN: Perro, maldito perro, eres capaz de . . .

LOBO: Toma, cómelo, es carne fresca.

A puntapiés, el Carcelero le acerca la carne a Capitán.

CARCELERO: Así me gusta, "perro que come en casa ajena, allí se queda", este perro es un lobo, siempre lo he repetido, mira la saña que usó.

Lobo está receloso, el Carcelero lo ata al mástil, va a la jaula de Capitán.

CARCELERO: Es tu turno.

Capitán corre a donde yace Fifi, le lame las heridas.

CAPITAN: Fifi, Fifi, te curaré. . .



CARCELERO: ¿Qué haces, perro infeliz? ¡Muérela! Debes ser capaz de comportarte como perro.

CAPITAN (a Lobo): Tu eres el causante de todo.

LOBO: Sólo hice lo debido.

CAPITAN: Lo que te mandó ese asesino.

LOBO: No, el instinto lo dictó.

Capitán va contra Lobo, pelean.

CARCELERO: Bien, bien, peleen, peleen.

Lobo se acobarda.

LOBO: ¡Espera!, no es lo mejor, él quiere la pelea.

CARCELERO: No se detengan, perros, muestren la espuma, que brote la rabia y antepongan las garras.

Los perros no se tocan, el Carcelero golpea a Capitán.

CARCELERO: ¡Pégale! ¡Pégale! Acaba con los viejos.

Capitán es engañado por Lobo.

CAPITAN (a Lobo): Tranquilo, tranquilo, te golpeará también.

LOBO (cobarde): Ya que te tenga bajo mis patas. . . (AL CARCELERO)

El Carcelero le ordena a Lobo:

CARCELERO: ¡Anda!, como a los otros. . . dale el golpe de gracia, devóralo; eres el perro salvaje, ¡no eres más que un perro salvaje!

El Carcelero juega con Lobo. Este ya no soporta.

LOBO: El salvaje eres tú, yo les he mentido todo el tiempo. . . (LLORA) ¡yo les he mentido!

Fifí despierta.

FIFI (bajo): Capitán, Capitán. . . habla.

Capitán también está muriendo.

CAPITAN: Amo, ¿dónde estás?, amo. . .

CARCELERO: Gimán, los gritos lastimeros me engrandecen, lloren, recen, pídanme, díganme que soy injusto, ¡renieguen de mí!

FIFI: Capitán, todo es diferente.

LOBO: Todo es diferente, todo es mentira, todo el tiempo lo fue.

CARCELERO (grita): ¡Renieguen de mí!

El Carcelero grita de forma demencial.

CAPITAN: Maldito, maldito amo, pronto olvidas, reniego de ti, escojo el amor del Dios poderoso y destructor, del injusto, pero sin saber cuál lo es más.

CARCELERO: Perro viejo; morirás primero, el nuevo día ha asomado la luz, el sol está preparado, la llama ardiente te arrullará por los siglos.

Saca a Capitán a rastras, Fifí llora en su agonía.



LOBO: Mátame a mí, entierra la mentira, no esparzas las cenizas porque nunca fui realmente libre.

FIFI: ¿Dónde quedó tu esperanza?, ¿de qué te sirvió mi carne?, claudicas como el perro viejo, y oscilas entre el poseer y no poseer, el tener y no tener, porque es tu indecisión ante la vida, y la poca aspiración a amarla, la que te condujo a comportarte como perro. (SE ESCUCHAN LOS LAMENTOS DE CAPITAN.)

LOBO (reclama): Sí, soy perro, no lobo, pero tú hubieras resultado igual, si en lugar de ser dueña de las estepas te las cambiaran en sueños por ciudad, si los rascacielos convertidos en árboles inalcanzables dejaran caer los frutos humanos, y no tuvieras otro recurso que alimentarte de esos suicidas.

FIFI: ¿Por eso te ensañaste conmigo?

LOBO: Era un tipo de suicidio, fuiste tú la que renunció a vivir antes que te trajeran a la perrera, y yo estoy acostumbrado a esos cadáveres.

FIFI: Quieres decir que... ¿no eres más que un perro de ciudad?

LOBO: Todo el tiempo lo fui.

FIFI (agoniza): Farsante, no eres perro, ieres hombre!

Interrumpe el Carcelero.

CARCELERO: Su compañero murió tranquilo, ¿o será que el fuego mitigó su dolor?, el infierno es lo mejor... ¿quién será el siguiente?

Golpes en la puerta; ésta se abre, Lobo se levanta solícito.

CARCELERO: Dígame, señor, ¿podemos servirle en algo?... ¿un perro llamado Capitán? Lo siento, no recogemos a perros con licencia. (VE A LOBO QUE MUEVE LA COLA.) Oiga, este perro parece conocerlo, bueno, haremos la excepción, pero le advierto que con ese dinero podría comprar uno mejor.

FIFI (muere): Ellos asesinaron a Capitán, asesinaron a Capitán...

Lleva a Lobo hasta la puerta, lo libera.

CARCELERO (guarda los billetes): Muchas gracias, señor, no todos los días se puede encontrar un dueño. (RECUERDA A LOBO.) Ese perro me conmovió... vino a recordarme mi niñez...

TELON

